

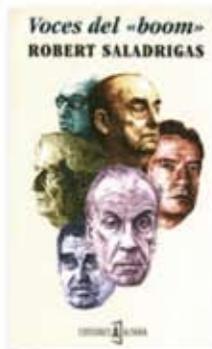
LITERATURA

Robert Saladrigas recupera las entrevistas en forma de 'monólogos' que realizó en las décadas de los 60 y 70 a los protagonistas del 'boom' latinoamericano

Esta recuperación de las entrevistas que realizó a los causantes del 'boom' latinoamericano entre finales de los sesenta e inicios de los setenta evidencia que fue usted un verdadero privilegiado, al constituirse en cronista de buena parte de lo que hoy es historia de la literatura universal. ¿Era consciente ya en aquella época de que estaba ante personajes singulares que perdurarían en el tiempo?

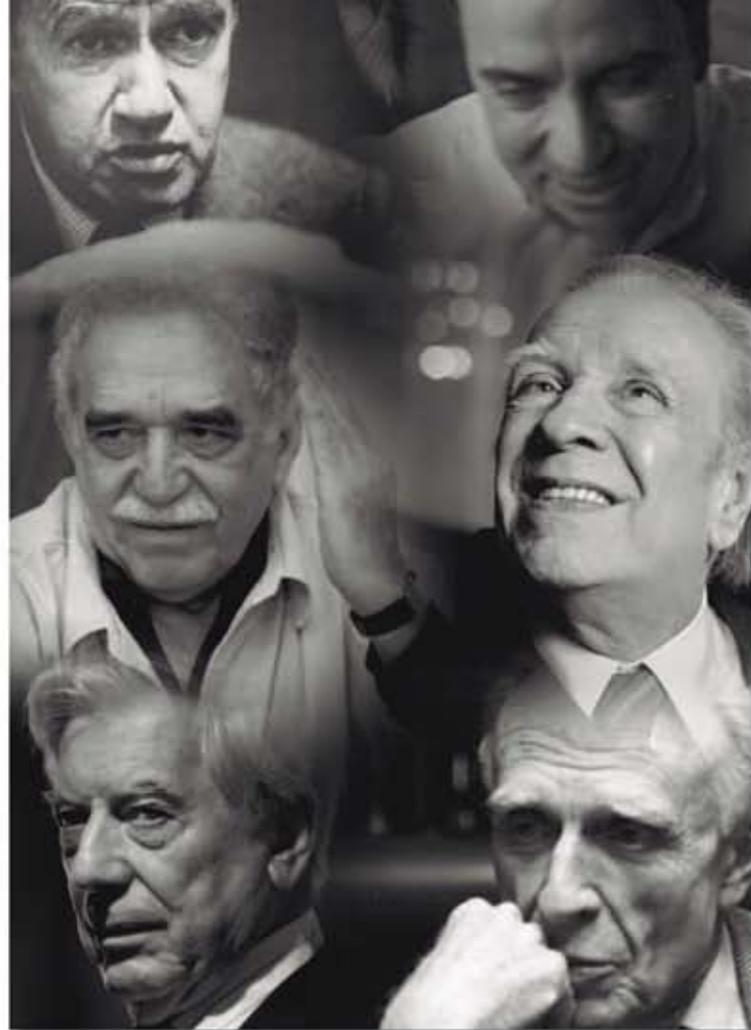
En aquellos años era consciente de que la obra de aquellos autores de América Latina insuflaba aire fresco al realismo severo, racionalista, de la anquilosada literatura europea. Por

"Los cuentos de Cortázar no han sido igualados"



supuesto, incluyo a gente que lamentablemente no figura en el libro: Lezama Lima, Alejo Carpentier, Manuel Mujica Lainez, etc.

Voces del 'boom'
Robert Saladrigas
Alfabet
240 páginas
18 €



¿Por qué adoptó este punto de vista del falso monólogo para acercarnos a estos autores?

Me propuse manejar una fórmula anticonvencional de entrevistar a personajes que eran escritores, sabía de antemano que iban a aceptar el juego y pronto me di cuenta que me permitía aspirar a una suerte de entrevista integral que el lector-cómplice agradecería.

Reconoce en la introducción una ausencia imperdonable que no pudo cuadrar por culpa del espacio y el tiempo, la de Cortázar. ¿Cómo acometería hoy un supuesto 'monólogo' sobre él?

Se lo plantearía a Cortázar con la misma admiración de hace cuarenta años (sus cuentos, no igualados por

nadie, me siguen embelesando), pero quizás, desde la perspectiva del tiempo transcurrido y la deriva de América Latina y del mundo, sería algo más crítico respecto a sus posiciones políticas. El caso es que todavía noto su ausencia en esas "Voces del boom".

No están todos los que son, pero ¿son todos los que están?

Sí, creo que de los que están no sobra absolutamente nadie.

De entre los menos célebres, ¿a quién destacaría? ¿por qué?

Pensándolo bien creo que destacaría por una parte a Luisa Mercedes Levinson (madre de la escritora Luisa Valenzuela), que hoy día casi nadie lee pero que era brillante co- ➔

guía cultural

LITERATURA



➔ mo personaje de la alta burguesía argentina —igual que Adolfo Bioy Casares— y, por cierto, gran amiga y colaboradora de Borges. Y también destacaría a Gustavo Álvarez Gardeazábal, que, por lo que sé, ha conseguido sobrevivir en su violenta Colombia sin haber sido obligado a vivir lejos de sus raíces.

Cuando escribía estos monólogos, ¿se sentía aún más periodista que escritor, o ya barruntaba el duende de la literatura entre sus dedos al escribir?

Creo que por primera vez me sentí periodista y narrador a partes iguales, un tipo afortunado que tuvo la oportunidad (en 129 "monólogos") de medirse humanamente e intelectualmente con personas que para mí fueron importantes y dejaron huella.

...Y Borges. ¿Qué recuer-

da aún de ese encuentro con un ser tan peculiar, único?

Conservo una imagen inolvidable de Borges, cuando le pregunté qué escribía y me respondió casi en voz baja, inclinando la cabeza sobre el hombro derecho: "Bueno, de vez en cuando escribo una paginita". Y sonrió como un niño que se excusa por una travesura. La frase, repetida en mi mente por el fantasma de Borges, me parece sencillamente deliciosa.

¿Sería capaz de sincerarse hoy y reconocer cuál fue la entrevista que peor sabor de boca le dejó?

Soy sincero cuando le digo que ninguna en concreto. Los entrevistados se dividieron en tres categorías: los que estaban por encima de los méritos de su obra, a la altura de ella o por debajo. Al fin y al cabo, así es la vida y la literatura. ■